

De Bruno Latour comentarios en "ivian"

<http://agora.va.com/ivian>

Acerca de "nunca hemos sido modernos" (nsm).

(Nota: ese es el título de un pequeño texto de Bruno Latour: nunca hemos sido modernos ("nsm" para nosotros). En ese texto *se solucionan* o aclaran rápidamente ciertos problemas, con una "claridad" que podríais necesitar a la hora de perder el tiempo interesándoos por la inmensidad de los escritos "ensayísticos" (sociología, filosofía, etc.), y para siquiera empezar a pensar de forma general y a la

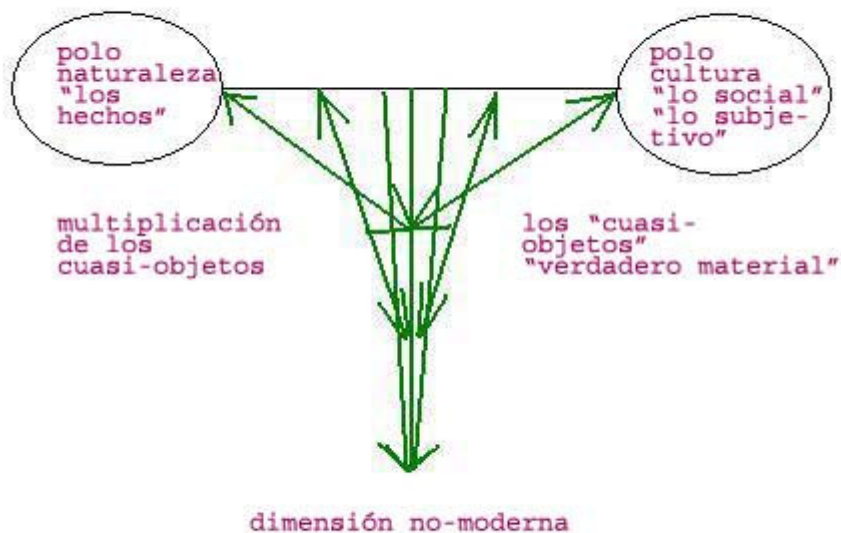
vez práctica "la propia materia" (procesos, engranajes...) de la que están hechas "las sociedades".)

Hace unos siglos científicos como Boyle -que aparece en nsm- dijeron cosas tan claras como que ellos sólo eran representantes de las cosas mudas, que la muda naturaleza y sus fenómenos y objetos hablaban gracias a su mediación, que su papel era el de meros mediadores. El esquema es claro y fructífero, así como un político supuestamente se abandona en manos de la multitud representada para ser su mero portavoz, sin demasiados intereses (lo contrario a lo normalmente ocurre), los objetos testifican con todo el derecho del mundo entre las cuatro paredes del laboratorio y con la ayuda de gente que puede dedicarse a hacer hablar a esa pobre mudita que es la naturaleza, con procedimientos y materiales variados de "descomposición", "análisis"... Esquema también demasiado simple si nos pretendemos filósofos-científicos hasta las últimas consecuencias y queremos conceptualizar todo lo que verdaderamente se pone en juego, sobre todo a estas alturas, en nuestras sociedades hiperpobladas de híbridos natural-culturales. Esos intereses, en el caso de los representantes de los objetos, también existen: desde la observación más chabacana y principiante de que ahora la mayor parte de "la ciencia" en el país donde más hay de esto (EEUU) depende del dinero privado, hasta cualquier observación más profunda sobre lo que significa un concepto ampliado de "intereses" en relación a que "la ciencia es la política por otros medios".

Lo que Latour llama la constitución moderna necesita para funcionar de unos mediadores de laboratorio que hablen por los objetos, un trabajo de mediación. Este trabajo, para ser moderno a la antigua usanza, ha de ser purificado inmediatamente, para pasar así a hacer proliferar más tipos de mediaciones y más procesos de purificación que nos den más puras *leyes del universo* y demás herramientas teórico-técnicas. La contradicción de los [factiches](#) (no sólo fetiches, no sólo "hechos", sino factiches) es que cuanto más independiente se muestra un "hecho" más trabajo, más aparatos, más teorías, necesitamos: es más construido.

Mediación y purificación: estas dos cosas se traslucen en nuestro lenguaje en lo siguiente: hay dos polos, la naturaleza y la cultura, completamente separados. Cuando mediamos en el laboratorio extraemos propiedades de la naturaleza y nos queremos olvidar de todas nuestras concepciones culturales. Sin embargo, cuando estamos metidos en *cultura, política*, etc., nos pretendemos olvidar de todos los representados mudos, los que no sean sujetos humanos, y pasar a reunirnos -con copa y puro si hace falta- con *los nuestros*: partidos políticos, etc. para representar a "los votantes", "los parados", etc. etc.

Entre medias de todo ello está la realidad de los procesos que involucran y mezclan a humanos y no-humanos, traducen intereses, experiencias, conocimientos... pues nunca hemos abandonado lo que en nsm se dice la "vieja matriz antropológica": no hubo jamás nada más que naturaleza/cultura juntas, de lo cual cada vez más encontraréis una muestra no sólo en los libros de antropología, sino en los periódicos: miles de híbridos de naturaleza y cultura/política son puestos a hablar (y por otra parte sin haber explicitado aún un "[contrato natural](#)". Dentro de la amplia diversidad de las ciencias, no son todas igualmente sensibles a nuestra espectacular y global cultura de masas: las farmacéuticas/televisión-medios-de-comunicación/biomedicina son



[enlaces muy preocupantes](#), que preocupan a cualquier persona con algo de "espíritu científico". Por tanto *sólo factiches*: a mayor independencia de unos pretendidos "meros hechos" más construcción necesitan. Por tanto hemos de fijarnos en el trabajo de construcción-mediación: ¿cómo lo hacemos? ¿De qué manera es "repetible"? ¿De qué partes parece surgir en un momento determinado el

mayor apoyo a lo buscado: poder decir "esto es un hecho"?

Por mucho que nos enfoquemos en los "antiguos" experimentos simples, caracteres simples de la naturaleza, reproducibles o estudiables casi en cualquier sitio y con cualquier cosa... siempre hay que hablar de lo que ocurre para que esa realidad exista y para ponerla en juego:

[¡organismos!](#)

"Trascendentes hechos (ir)repetibles" que "dan derecho" y derecho a extrapolar: sólo existen esas *trascendencias* del "tomar apuntes" de algo sucedido, aunque sea simple, generalizar gracias a la simplicidad... tomar nota de los procesos y mezclas, de las inscripciones y traducciones que nos permite realizar nuestra experiencia anterior o nuestros aparatos y riquezas acumuladas para conseguir "hacer hablar a las cosas". Siempre se trata de "colectivos" de humanos y no-humanos, siempre se hace natural-culturalmente, sin separar ambos polos realmente, pues son inseparables, como decimos: a mayor independencia y profundidad de los pretendidos "meros hechos", más "construcción" necesitan. Así es la realidad y así se la hemos contado, pese a que la separación trascendental en dos polos fue condición para la actual proliferación de híbridos natural-culturales (proliferación obviamente "peligrosa" si no extendemos la democracia con el conocimiento de los procesos reales: y dicha proliferación es "políticamente significativa": Latour hablará al final del libro de la extensión a la *democracia de las cosas*).

No vale decir o pensar que "claro, la intuición de la realidad a la vieja usanza es tan básica como que [obviamente cuando nos morimos sigue habiendo cosas](#), naturaleza, y por tanto la creencia está plenamente justificada". No: se trata de [terminar con la noción de creencia](#). Pues debe haber, tras desaparecer nosotros, más humanos-natural-culturales para seguir hablando y mezclándose (co-evolucionando) con "la realidad". No se trata de creer o no creer en "la realidad", por supuesto, sino de conseguir los instrumentos conceptuales que hacen falta, filosófico-políticamente hablando, para aclararse con lo que siempre pasó y pasa, y para "progresar" en cierta manera en nuestra comprensión y estudio de la materia de las sociedades-mundo.

Cuando hacemos entrar en sociedad a lo que verdaderamente son híbridos natural-culturales, a nuestras teorías, nuevos aparatos, etc... estamos cambiando el contexto, co-evolucionamos con la sociedad co-fabricando la materia de la cual está hecha en tanto tal. Imaginando *cómo ven* el mundo aquellos *mudos objetos*, representándolos, materializamos otros devenires que no sabemos adónde llevarán mientras reprimimos el trabajo de mediación con el cual conseguimos todo ello, y todo para seguir purificando y purificando sin cesar más y más trabajos de mediación, dando lugar a más y más híbridos.

No es que el mundo deba exactamente "parar", se trata de que el oficio de la humanidad siempre fue también el pensar, y nunca ha habido condiciones más idóneas para ello ante la actual monstruosa proliferación de híbridos.

Vivimos en redes inseparables de colectivos de humanos y no-humanos y queda todo el trabajo por hacer para hablar de ellos.*

* Por ser optimistas, algo que a la vez nos puede despejar el panorama es un sencillo avance en fundamentos de la matemática. Hay una estructura básica y más fundamental que aparece por doquier en matemáticas y que nos plasma una visión fundamental -más "en red"- de las mismas. Ésta depende de cambiar nuestro chip hacia ver que lo fundamental, lo que da cuerpo a los seres matemáticos que conocemos son las relaciones, las "[flechas](#)" ("morfismos" es el nombre usual y conocido para las simples relaciones generalizadas en un contexto donde encontramos operaciones, etc., y usado fructíferamente como ladrillo básico en nuestras construcciones matemáticas o incluso filosófico-matemáticas (Badiou)). En el enlace que acabo de poner comencé/amos hace tiempo -sin continuarlo- una plasmación internetera de los comienzos de este ligero pero no baladí cambio conceptual. Allí o bien [por aquí](#) hay más pistas.

(Hice torpemente hace tiempo unas citas y comentarios sobre otro texto de Latour (en "la esperanza de Pandora") que recoloque aquí reformados pues la anterior versión, pese a que tenía pocos comentarios "míos", era equívoca.)

Somos no modernos, y no "antimodernos", "posmodernos" o "modernos".

En "La esperanza de Pandora" ***, de Bruno Latour... empezando por el final: la destrucción de fetiches y un ejemplo de iconoclasta, esto es, un enviado a la Tierra de la diosa de la razón moderna** para alumbrar a los "necios" espíritus de los parias (diosa en la que por cierto de hecho no creen ni siquiera los propios modernos, pues en los actos se desmienten: siempre un verdadero científico debe estar dispuesto a rehacer, recrear, recomponer, "superar", pensar, etc. esto es, a construir para luego poder decir: he aquí los hechos. Nadie mejor que un científico es consciente de en qué manera dichos hechos necesitan en cierta forma ser construidos para que adquieran derecho, un derecho que reposa sobre esa contradicción: a más construcción y reconstrucción más posibilidades de independencia de los actores nuevos que se ponen en el escenario como "hechos", nuevos hechos.).

He aquí pues el ejemplo (pags 322 y otras):

" Su nombre es Jagannath y ha decidido romper el maleficio de las castas y el estigma que recae sobre los intocables revelando a los parias que el sagrado saligram, la poderosa piedra que protege a su familia de casta elevada, no es algo que deba inspirarles el menor miedo (Ezechiel y Mukherjee, 1990). Cuando reúne a los parias en el jardín de su casa familiar, este decidido iconoclasta, para horror de su tía, coge la piedra, y, cruzando el espacio prohibido que separa a los brahmanes de los intocables en el patio exterior que comparten, acerca el objeto hasta los pobres esclavos con el fin de que quede secularizado con su contacto. De pronto, en medio del patio, a la intensa luz del sol, Jagannath duda. Es justamente esta duda la que voy a utilizar como punto de partida:

"Las palabras se quedaron atascadas en su garganta. Esta piedra no es nada, pero he puesto en ella mi corazón y la acerco hasta vosotros: tocadla, tocad, el nandadeepa sigue ardiendo tranquilamente. Aquellos que están en pie detrás de mí [su tía y el sacerdote] intentan detenerme mediante los numerosos lazos de su obligación. ¿A qué estáis esperando? ¿Qué os he traído? Quizá las cosas sean de este modo: esto se ha convertido en un saligram porque lo he ofrecido como una piedra. Si lo tocáis, también será una

pedra para ellos. Aquí mi impertinencia se convierte en un saligram. Debido a que lo he ofrecido, debido a que lo habéis tocado y debido a que todo el mundo ha sido testigo de este acontecimiento, dejemos que esta piedra se transforme en un saligram, en este oscuro atardecer. Y dejemos que el saligram se transforme en una piedra. (101)"

Pero los parias retroceden horrorizados:

"Jagannath intentaba apaciguarlos. Con su cotidiano tono de maestro, dijo: "Esto no es más que una piedra. Tocadla y lo veréis. Si no lo hacéis quedaréis necios para siempre". No sabía qué les había pasado, pero se encontró con que todo el grupo retrocedía bruscamente. Se les veía vacilar bajo sus rostros convulsos, temerosos ante la perspectiva de quedarse y temerosos ante la perspectiva de salir corriendo. Jagannath había desado este momento propicio y se había consumido esperándolo, el momento en que los parias habrían de tocar la imagen de Dios. Habló con la voz agarrada con la incontenible rabia: "¡Vamos, tocadlo!".

Avanzó hacia ellos. Se retiraron aún más atrás. Una especie de monstruosa crueldad se apoderó del hombre que había en él. Los parias parecían repugnantes criaturas que reptasen sobre su propio vientre.

Jagannath se mordió el labio inferior y exclamó con voz firme y queda: "¡Pilla, tócalo! ¡Vamos, tócalo!".

Pilla [un capataz perteneciente a la casta de los intocables] parpadeó, perplejo. Jagannath se sintió exhausto y confuso. Todo lo que les había estado enseñando en los últimos días no había servido para nada. Gritó espantosamente: "¡Tócalo, tócalo, TÓCALO DE UNA VEZ!". Parecía el sonido de un animal furioso, un sonido que se abría paso desde su interior. Se había convertido él mismo en la pura violencia, no tenía conciencia de nada más. Los parias le encontraron aún más amenazante que Bhutaraya [el espíritu demoníaco del dios local]. El aire quedó desgarrado con sus gritos. "Tócalo, tócalo, tócalo." El esfuerzo era excesivo para los parias. Se acercaron mecánicamente, tocaron apenas lo que Jagannath les tendía y se retiraron inmediatamente.

Agotado por la violencia y la angustia, Jagannath arrojó el saligram a un lado. Su palpitante congoja había terminado de forma grotesca. Su tía podía ser humana incluso cuando trataba a los parias como intocables. Él, en cambio, había perdido su humanidad por un instante. Los parias se habían convertido a sus ojos en objetos sin sentido. Bajó la cabeza. No sabía cuándo se habían marchado los parias. La oscuridad se había adueñado del patio cuando se percató de que volvía a ser él mismo. Enfadado con su propio proceder, empezó a caminar sin rumbo. Se preguntó a sí mismo: cuando lo tocaron, todos perdimos nuestra humanidad -tanto ellos como yo-, ¿no es eso? Y morimos. ¿Dónde está el fallo, en mí o en la sociedad? No hubo respuesta. Tras una larga caminata regresó a casa, sintiéndose aturdido. (98-102) "

La iconoclasia es una de las partes esenciales de toda crítica. ¿Pero qué es lo que pulveriza el martillo del crítico? Un ídolo. Un fetiche. ¿Qué es un fetiche? Algo que no es nada en sí mismo, sino únicamente la pantalla en blanco sobre la que hemos proyectado, erróneamente, nuestras fantasías, nuestro trabajo, nuestras esperanzas, nuestras pasiones. No es más que una "simple piedra", tal como Jagannath trata de hacer patente, a sus propios ojos y a los de los parias. Por supuesto, la dificultad reside en explicar cómo es posible que un fetiche pueda ser simultáneamente todo (la fuente de poder para los creyentes), nada (un simple trozo de madera o piedra), y un trocito de algo (de aquello que es capaz de invertir el origen de la acción y hasta de hacernos creer que, mediante la inversión, la reificación o la objetivación, el objeto resulta ser algo más que el producto de nuestras propias manos). Y sin embargo, de algún modo, el fetiche

ve aumentar su fuerza en manos de los antifetichistas. Cuanto más intenta uno reducirlo a la mera nada, tanta más acción emana de él. De ahí la inquietud del iconoclasta bien intencionado: "Esto se ha convertido en un saligram porque lo he ofrecido como si fuera una simple piedra".

¿Qué es lo que ha quebrado el valiente iconoclasta? Sostengo que lo destruido no es el fetiche*, sino que, en vez de eso, lo desarticulado es un modo de argumentar y de actuar que solía ser condición de posibilidad de la acción y la argumentación, un modo que ahora pretendo recuperar ("cuando lo tocaron todos perdimos nuestra humanidad -tanto ellos como yo- ¿No es eso? Y morimos.") Este es el aspecto más doloroso del antifetichismo: siempre es una acusación. Algunas personas, o algunos pueblos, quedan expuestos a la acusación de haberse dejado engañar -o, peor aún, de haber permitido que se manipulara cínicamente a los ingenuos creyentes- por alguien que tiene garantías de poder escapar a esa ilusión y quiere liberar también a otros, sacándoles, bien de una cándida creencia, bien de un comportamiento propio de manipuladores. Sin embargo, si el antifetichismo es claramente una acusación, no es desde luego ninguna descripción de lo que en realidad les sucede a quienes creen o a quienes son víctimas de la manipulación. De hecho, como la iniciativa de Jagannath ilustra de tan hermosa manera, es el pensador crítico el que inventa la noción de creencia y la de manipulación, proyectando esa noción sobre un estado de cosas en el que el fetiche desempeña un papel completamente diferente. Jamás la tía o el sacerdote consideraron que el saligram fuera algo más que una simple piedra. Nunca. Al convertirlo en el poderoso objeto que los parias deben tocar, Jagannath no consigue sino transubstanciar la piedra en algo monstruoso -y transmutarse él mismo en un dios cruel- y que los parias queden metamorfoseados en "criaturas que reptan" y en meras "cosas". Al contrario de lo que los críticos imaginan siempre, lo que a los ojos de los "nativos" resulta horrible en la iniciativa del iconoclasta no es el gesto que amenaza con dar al traste con sus ídolos, sino la extravagante creencia que el iconoclasta les imputa. ¿Cómo ha podido rebajarse el iconoclasta hasta el punto de creer que nosotros, los nativos, somos capaces de albergar creencias tan ingenuas, o de prestarnos a tan cínicas manipulaciones, o aún de engañarnos tan estúpidamente? ¿Acaso somos animales? ¿Acaso somos monstruos? ¿Somos acaso simples cosas? Este es el origen de su vergüenza, equivocadamente considerada por el crítico como el horror que estos ingenuos creyentes deben experimentar al enfrentarse al acto profanador que expone, o eso cree el crítico, la vacuidad de su credo.

En realidad, el martillo golpea en ambas direcciones, descargando su furia sobre algo distinto a lo que el iconoclasta quisiera demoler. En vez de liberar a los parias de su abyecta condición, Jagannath destruye su propia humanidad, y la de su tía, junto con la humanidad de aquellos que él creía estar liberando. En cierta forma, la humanidad dependía de la incólume presencia de esa "simple piedra". La iconoclasia no destroza los ídolos, destruye un simple modo de razonar y de comportarse que ha sido condenado al anatema por los iconoclastas. El único que proyecta sus sentimientos sobre el ídolo es él mismo, el iconoclasta con su martillo, no aquellos que, con su gesto, deberían verse libres de sus ligaduras. El único que cree es él, el que combate todas las creencias. ¿Por qué? Porque él cree en la experiencia de la creencia, una extrañísima experiencia, de hecho, una experiencia que podría no existir en parte alguna como no fuera en la mente del iconoclasta.

Como vimos en el capítulo 5, la creencia, la creencia ingenua es el único medio que tiene el iconoclasta para entrar en contacto, violento, con los otros, exactamente igual que los epistemólogos, que no disponían de otro medio para contrastar las enfrentadas oposiciones entre Pasteur y Pouchet como no fuera el de afirmar que el segundo creía y que el primero sabía. Con todo, la creencia no es un estado psicológico, no es una forma de aprehender las proposiciones, sino una modalidad polémica de relación. Sólo cuando

la estatua es golpeada por la violenta descarga del martillo del iconoclasta se convierte en un ídolo en potencia, ingenua y falsamente dotada de poderes que no posee; y la prueba es, para el crítico, que ahora yace hecha añicos y no ocurre nada. No ocurre nada excepto el indignado aturdimiento de quienes amaban la estatua, de quienes han sido expuestos a la acusación de haberse dejado engañar por su poder y que ahora permanecen ahí, de pie, "liberados" de su influencia, y sin embargo, como muestra la novela, lo que en realidad yace en ruinas en medio del profanado templo familiar es la propia humanidad del demoledor de iconos. "

Latour ampliará el esquema de este capítulo para hablar no sólo de los [fetiches](#) sino también de los hechos, aquellos hechos correspondientes a la sagrada "realidad" que tanto se esgrime en lo que Latour llama la Constitución Moderna (el polo de la Realidad, Naturaleza... frente al de la Cultura...). Más adelante... "Si añadimos a los hechos la circunstancia de su fabricación en el laboratorio, y si añadimos a los fetiches la explícita y reflexiva fabricación de que son objeto por parte de quienes los fabrican, desaparecen los dos principales recursos de la crítica: tanto el martillo como el yunque se esfuman. Lo que aparece en su lugar es lo que ha sido destruido por el acto de iconoclasia, algo que siempre había estado ahí: aparece algo que invariablemente ha de ser tallado de nuevo y que es necesario para actuar y razonar. Esto es lo que he llamado [factice](#)."

"Fabricación de hechos en el laboratorio"...: entiéndase bien lo de "fabricar", ya que Latour se refiere a que sin la cuidadosa y por otro lado también *estudiable experimentación*, trabajo de mediación... a que si nos quedamos sin el *procedimiento* (que construye, procedimiento *más realista que el realismo*, procedimiento que da el hecho que la "[verdad es un proceso](#)"...) esto es, sin entender y poder investigar el cierto *anidamiento de "subprogramas"* que caracteriza el laberíntico proceder técnico para la solución de los problemas en el laboratorio, etc, no sería posible vérselas con el caos actual que existe en la proliferación de híbridos "naturaleza/cultura" (siempre se ponen en juego tales híbridos, unos de cierta manera más puros que otros) (esos otros *híbridos actores* que están ahí, por mucho que la utilización "trascendente" de la línea moderna, no expandida, de separación entre realidad y cultura, no los permita pensar). O quizás, en el extraño ejemplo en el que consisten las matemáticas, dejar hablar a básicamente nuestra "materialidad" físico-cerebral-colectiva en ese "estilo" típico en matemáticas, que "purifica" y hace emerger de dicho acto simple (papel-pc, cerebro y comunidad matemática) de purificación los entes matemáticos (nuevos, viejos o reconstruidos-repensados). El mismo Pasteur habló así de su descubrimiento:

"A lo largo de este informe, he discurrido basándome en la hipótesis de que la nueva levadura está organizada, de que es un organismo vivo y de que la acción química que ejerce sobre el azúcar corresponde a su desarrollo y organización. Si alguien me dijera que al llegar a estas conclusiones estoy yendo más allá de lo que prueban los hechos, le respondería que su observación es muy cierta, porque el paso que estoy dando pertenece a un orden de ideas que **en términos rigurosos no puede demostrarse de manera irrefutable**. Así es como yo lo veo. Siempre que un químico realiza un estudio sobre estos misteriosos fenómenos y tiene la buena fortuna de lograr un importante desarrollo, tenderá instintivamente a vincular su causa fundamental a un tipo de reacción coherente con los resultados generales de su propia investigación. Tal es el curso lógico que sigue el operar de la mente humana en todas las cuestiones controvertidas"

Latour comenta en estas páginas sobre Pasteur que éste desarrolla una "ontología variable" para seguir la transformación de su "no entidad" en entidad.

En su libro, Latour -y esto en general se puede encontrar en lo que se llama "estudios de la ciencia"- insiste constantemente en "examinar científicamente la propia ciencia". Saca a relucir fenómenos y lo que van a ser ciertos conceptos básicos (traducción, articulación...), y todo ello recolocándose frente al esquema de "mundo exterior" vs "mundo cultural"..., objetos/sujetos...

Por ejemplo veamos algo sobre "traducir". Traducir no sólo un texto sino cierto concepto más general. Un científico tiene constantemente que traducir sus metas y articularlas con "el mundo" (como cualquier ser vivo). Las metas científicas se ven traducidas en su articulación con los aparatos técnicos y/o políticos que "las ayudan" o no (en realidad nada es "inocente", "la técnica" no es meramente instrumental, lo que hay es esta "traducción", "lo técnico" es también un "fin por sí mismo", no meramente un medio, y en aquel laberinto de los subprogramas nos podemos perder en cualquier momento). Un ejemplo claro y apartado del tema, un ejemplo basto para esto de la traducción es el de los "guardias tumbados", esto es, las "bandas sonoras" para que los coches vayan menos rápido por la calle o la carretera donde tal cosa interese. La colocación en el asfalto de estos "policías" estáticos e indolentes supone una traducción entre metas, básicamente la meta de los ingenieros: "respetar la vida", y la de los conductores: "respetar la delicada factura y programada obsolescencia de mi automóvil, que no quiero que se me estropee". Y todo se recompone en una especie de "nueva meta".

Factiches = "hechos" "+" "fetiches":

* "El fetichismo es una acusación realizada por un denunciante. Implica que los creyentes no han hecho más que proyectar sus propias creencias y deseos sobre un objeto carente de significado. Por el contrario, los factiches son tipos de acción que no forman parte del juicio conminatorio entre el hecho y la creencia. Este neologismo combina las palabras "hechos" y "fetiches", y deja patente que ambas comparten la característica de denotar un elemento de fabricación. En vez de oponer los hechos a los fetiches, y en vez de denunciar que los hechos son en realidad fetiches, lo que se intenta es tomar en serio el papel de los actores en todos los tipos de actividades, y, de este modo, terminar con la noción de creencia."

** "moderno, posmoderno, no moderno, premoderno: son términos vagos que adquieren un significado más preciso cuando se tienen en cuenta las concepciones de la ciencia que implican. Con el término "modernidad", lo que se señala es una solución que ha creado un tipo de política en la que la mayor parte de las actividades se justifican a sí mismas por referencia a la naturaleza. De este modo, cualquier noción de un futuro en el que la ciencia o la razón desempeñen un papel más extenso en el orden político es moderno. El vocablo "posmoderno" alude a la continuación de la modernidad, excepto por el hecho de que ha desaparecido la confianza en la extensión de la razón. En "no moderno", por el contrario, se niega a utilizar la noción de naturaleza para cortocircuitar el proceso político pertinente, y sustituye la división moderna y posmoderna entre la naturaleza y la sociedad por la noción de **colectivo**. El de "premodernidad" es un término exótico que se debe a la invención de otro término, el de creencia. Aquellos que no sienten un particular entusiasmo por la modernidad se hacen acreedores de la acusación de poseer una cultura que sólo alimenta creencias pero que no tiene verdadero conocimiento del mundo."

*** Ha quedado ya algo largo este texto, pero me hubiera gustado incluir sobre todo, antes, la exposición de Latour sobre las dos acepciones de "ciencia" y cómo se remonta a un diálogo platónico (Gorgias) para entender el inicio de las absurdas "guerras de la ciencia" en las que absurdamente le han adjudicado un papel de "anticientífico". (Ver para todo ello el texto "imposturas científicas" (ed. Cátedra)